



“Era migrante y me recibieron” (Mt 25, 35)

Los días 28, 29 y 30 de mayo, obispos, consagrados y agentes de pastoral de toda la Argentina nos hemos reunido en Luján para un nuevo Encuentro Nacional de la Pastoral de Migrantes e Itinerantes. Hemos compartido los clamores, desafíos, sueños y esperanzas de comunidades de migrantes e itinerantes a lo largo y ancho del país.

Celebramos y agradecemos el compromiso y la generosa entrega de servicio en la complejidad de nuestra actualidad por parte de personas que, iluminadas por el Evangelio, viven su fe siguiendo a Cristo presente en los rostros de los hermanos migrantes e itinerantes: *“Era migrante y me recibieron”* (Mt. 25:35).

En estos tiempos, marcados por una realidad cada vez más compleja, el acceso a un trabajo digno se vuelve difícil de alcanzar para las grandes mayorías. A ello se suma la creciente dificultad de acceder a un servicio de salud de calidad para las familias, situación que resulta aún más desesperante para las personas con discapacidad.

Esta dura realidad de la población se complejiza aún más en el caso de las personas migrantes. A partir de los cambios en la legislación, muchos de ellos enfrentan una situación de vulnerabilidad generada por los cambios en la normativa migratoria (Decreto 366/2025). La incertidumbre en los procesos de regularización y el cambio de categorías generan un temor constante a la expulsión, obstaculizando el acceso a derechos fundamentales como el documento de identidad, la salud, la educación y el trabajo digno.

Nos preocupa el aumento del rechazo infundado y arbitrario hacia las personas migrantes en la frontera, como así también los supuestos operativos de control migratorio, que parecieran responder más a una estrategia de comunicación política que a la acción de un estado garante de derechos.

Observamos un desplazamiento de personas que se trasladan a la zona de explotación de hidrocarburo no convencional, así como en la búsqueda de trabajo en el sector portuario; con la ilusión de un empleo rápido, se encuentran con un escenario hostil y muchas veces expuestos a abusos de todo tipo. Esto nos urge a redoblar esfuerzos en el acompañamiento con cercanía, orientación clara y una profunda responsabilidad pastoral.

Ante esta dura realidad, asumimos el compromiso de seguir caminando juntos en la construcción de planes para la atención pastoral de las familias migrantes. Soñamos y trabajamos para que nuestras comunidades no sean lugares de acogida asistencial, sino espacios integrales que protejan la dignidad humana y fomenten la “cultura del encuentro” frente a la del descarte. Esto implica reconocer al migrante no como una carga, sino como una persona con dones que enriquece a la comunidad. Nuestra misión es trabajar para garantizar sus derechos, su identidad y su participación activa, propiciando espacios donde pueda celebrar su fe. Los migrantes y refugiados pueden convertirse hoy en misioneros de esperanza: del mensaje del Papa León XIV para la 111ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado.

A la Virgen de Luján le pedimos su intercesión para vivir la sinodalidad como nuestra verdadera identidad en el servicio a nuestros hermanos migrantes e itinerantes.

Comisión Episcopal de la Pastoral de Migrantes e Itinerantes

Pastoral Migratoria y capellanías, del Turismo, del Mar, Aeroportuaria, de los Circos, de los Gitanos, de la Carretera, de los Estudiantes Extranjeros y Trata y Tráfico de Personas

30 de mayo de 2026